

**Marie-Joséphé Faurie.—LE MODERNISME HISPANOAMERICAIN ET SES SOURCES FRANÇAISES.**—Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques. París, 1966.

Para los hablantes de lengua española, la publicación de un libro sobre el Movimiento Modernista entraña una doble dimensión fundamental: por una parte, la curiosidad de ver qué novedad o complemento aporta a la abundante bibliografía existente; por otra, el comprobar con agrado la atracción que, continuamente, despierta un modo literario tan significativo, habida cuenta, además, de que fue el primero en que las letras españolas caminaron a remolque de las hispanoamericanas.

En otro orden de cosas, si el autor del estudio es francés, el interés se potencia especialmente, como sucede en el caso que nos ocupa: la tesis doctoral de Marie-Joséphé Faurie que, en cuanto trabajo académico, explana todos los elementos positivos y limitaciones características, por su índole y estructura típicas.

Ya el propio título informa de una de tales limitaciones: ceñirse a las fuentes francesas únicamente. Esto, claro está, tiene un significado más amplio en el mundo cultural francés que en el español o hispanoamericano. En todo caso, el propósito inicial se cumple a lo largo de las páginas de modo más que suficiente.

Desde el punto de vista bibliográfico, la autora ha manejado cuantos libros pueden ser fundamentales, significativos y aún de segundo orden, como puede comprobarse a poco que se lea la obra con un mínimo de atención. Por otra parte, una sistemática y ordenada bibliografía final, constituye elocuente muestra del campo explorado. Notamos faltas —fundamentales para el hombre hispánico— como los libros de Guillermo Díaz-Plaja o Juan Ramón Jiménez, valga el ejemplo, que hubiera sido conveniente tener en cuenta.

En otro sentido, el caudal de textos modernistas es abundante. Y las citas o comparaciones, casi infinitas. De ahí resulta un dilatadísimo aparato de notas al pie que, con frecuencia, ocupan dos tercios de las páginas correspondientes. Desde el «Mahabharata» hasta «Platero y yo» está citado todo y todo relacionado, lo que significa un ciclópeo trabajo de lecturas y selección, con un doble significado también: por una parte, el ingente esfuerzo realizado; por otra, un ahogo del texto central y una continua interrupción, restándole, así, cierta medida de la fluidez y claro desarrollo que, efectivamente, tiene.

Por lo que al contenido se refiere, está clasificado en cuatro partes: mitología clásica, mitología escandinava, el Oriente y los dominios de lo irracional. Todo mirado desde las posibles —y muy reales— raíces francesas de la poesía modernista.

Partiendo de la base de que lo interesante, para la autora, era evidenciar la influencia francesa, el plan y el material escogido no tiene nada objetable; más aún, resulta brillante en no pocos aspectos de su acabado y metódico estudio. Sin embargo, nos asalta la sospecha de que el Modernismo —un modo de ser vitalmente global y no sólo literario, como gustaba decir Federico de Onís— en

su significado de estallido brillante y sonoro de poesía, ha quedado un tanto reducido. Bien es verdad que se trata, esencialmente, de una «recherche» de fuentes y no sería lógico exigirle otras metas; pero en no pocas páginas la autora evidencia una sensibilidad crítica poco común: de ahí nuestra posible severidad de juicio. Valga como ejemplo el estudio sobre el «Coloquio de los Centauros»: perfecto en todos los sentidos. No obstante, el «Coloquio de los Centauros» y la «Castalia Bárbara» no son todo ni, me atrevería a decir, siquiera lo mejor y más significativo del Modernismo.

Lo que antecede trae aparejado otro problema: el estudio más completo de las obras de Rubén y Freyre se desarrolla en aspectos muy concretos de otros modernistas: Casal y Lugones fundamentalmente, con notas de algunos más. Personalmente pienso que una dimensión literaria muy característica ha de estudiarse siempre en sus más conspicuos representantes y sólo en ellos: los seguidores y los discípulos apenas interesan, como no sea al erudito abundante o al historiador meticuloso. Por ello, sólo alabanzas merece el trabajo de M. J. Faurie, si bien pudo ampliarlo a un número mayor de autores y, dentro de cada uno, a más facetas características. De todos modos le de insistir en la doble limitación aludida: el trabajo como tesis y la búsqueda concreta de «sources françaises».

Por lo demás, el método utilizado es el tradicional en este tipo de trabajos, en general seco y objetivo, riguroso para que resulte correcto. Aunque suavemente modificado por la sensibilidad crítica de la autora, a que aludíamos más arriba.

En cuanto a particularismos de afirmación, la verdad histórica y estética es evidente en cada una de las páginas del libro. Bien es cierto que algunas ideas pueden ser parcialmente discutibles: «Desormais les lettres hispano-américaines cessent d'être un simple écho des lettres espagnoles». Cabría recordar que el Romanticismo, por ejemplo, ya significó este cesar de ser un eco: las dos formidables odas de Heredia, especialmente la dedicada «Al Niágara» así lo atestiguan. De todos modos es cierto que, por primera vez, se trata «d'une création propre, absolument originale, spécifique pcurrait-on dire».

Posiblemente se ha puesto demasiado énfasis en la importancia de la influencia francesa, dejando un poco en la sombra otras influencias no menos importantes. Pero se pretendía eso precisamente: evidenciar las fuentes francesas.

En resumen, como muy bien nota la propia autora, el trabajo era inmenso y desalentador. Resulta, pues, digno de todo encomio el orden sistemático y la clara síntesis que se ha imprimido al desbordante aluvión de materiales disponibles. Además, dada la escasez de trabajos sobre el Modernismo, globalmente considerado, existente en Francia, la obra de M. J. Faurie viene a llenar —sin que en este caso la afirmación suene a tópico— un hueco existente sin mucha razón de ser.

Por todo ello —y otras mil razones imposibles de encerrar en la brevedad ligera de una recensión— el libro de M. J. Faurie resultará, estamos seguros, indispensable en los ámbitos estudiantiles franceses relacionados con la literatura hispanoamericana, así como un valioso instrumento para los hablantes hispánicos, habida cuenta de su verdad científica, su rigor metodológico y la sensibilidad y amor con que ha sido realizado de principio a fin.